



EL «INMIGRANTE» LEMEBEL: TENSIONES IDENTITARIAS Y POLÍTICAS EN LA CRÓNICA URBANA. POSIBILIDADES CRÍTICAS DEL DESPLAZAMIENTO

Dámaso Rabanal Gatica e Iris Barbosa
(Pontificia Universidad Católica de Chile-CONICYT)

Resumen. El presente artículo se propone ingresar a algunas crónicas urbanas de Pedro Lemebel (1952-2015) donde narra experiencias migratorias en diferentes ciudades latinoamericanas. Desde el empoderamiento enunciativo en su disidencia política, sexual y cultural, es posible desestabilizar los diseños identitarios y estereotipos anquilosados, para fracturar los imaginarios y elaborar fugas simbólicas con las cuales construir un discurso artístico y crítico sobre la situación de las identidades latinoamericanas y las políticas nacionales e internacionales en un contexto de exacerbado control hegemónico, precarización y neocolonialismos mercantiles de cuerpos y subjetividades. Así, el desplazamiento en diferentes territorios, en variadas zonas de contacto, permiten preguntarse permanentemente por lo latinoamericano y lo local-nacional desde un enfoque de las políticas del cuerpo y las sexualidades. Se genera, entonces, la escritura de una experiencia crítica desde el acto de migrar que permite formular, con distancia y amplitud, parámetros alternativos para pensar la sexualidad, la política e incluso los afectos.

Abstract. This article inquires some of the urban chronicles of Pedro Lemebel (1952-2015) in which the author portrays migratory experiences in different Latin American urban settings. From his articulatory empowerment; in its political, sexual and cultural dissidence, it is possible to undermine the identity structures and fossilized stereotypes, to fracture the imaginaries and elaborate symbolic getaways from which to forge an artistic and critical discourse on the Latin American realities, and national and international politics in a framework of aggravated hegemonic regulation, precariousness and profitable neo-colonialisms of bodies and subjectivities. Thus, the displacement in different territories, in various contact zones, enables us to persistently question about the Latin American and the local-national topics from a perspective of body politics and sexualities. This work creates, then, the writing of a critical experience from the act of migrating that allows to articulate, with breadth and extent, alternative parameters to conceive sexuality, politics and even affects.

Palabras clave. Crónica urbana, Pedro Lemebel, Inmigración, Desplazamiento, Disidencia Sexual

Keywords. Urban Chronicle, Pedro Lemebel, Immigration, Displacement, Sexual Dissidence

www.revistaelhipogrifo.com

Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata
Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018

Un inmigrante es extranjero, claro, hasta las fronteras, pero solo hasta las fronteras. Después que pasó la frontera deja de ser un extranjero común para convertirse en un inmigrante

A. Sayad, 1998

La cita anterior de Sayad es esencial para comprender las mediaciones políticas que acontecen en los estados-nación y la conformación de fronteras para delimitar no solo los territorios sino también sus componentes y subjetividades. La frontera, entonces, opera como punto-pivote desde donde podemos pensar(nos) a partir de la convicción de que esta puede conducir a un viaje de conocimiento de alteridades o puede obturar toda iniciativa de reconocimiento de otros espacios para generar una acción ensimismada y monolítica en el catálogo de experiencias sensibles. Es decir, aquello posible de ubicar y comprender como frontera corresponde a un territorio de disputa por las significaciones que elaboran los participantes de ese encuentro con el otro, pues lo indiscutible en este escenario es la zona de contacto en que las culturas se reconocen.

1. Inmigración

El mar oxida la lengua de los que viajan. Primero, una vocal, dos o tres sílabas desintegradas. Después, palabras, oraciones, párrafos completos.

A. Trabucco¹

El acto de migrar elabora ineludiblemente una «zona de contacto» (Pratt, 2011), rediseña los territorios haciendo de las fronteras –normalmente políticas– a partir de la borrada de una tradición que apelaba a la identificación rigurosa de representaciones e imaginarios referentes a un territorio, donde la identidad se entendía como un concepto unificador, normalizador, punitivo, regidor de cuerpos y subjetividades.

Sin embargo, estas propuestas identitarias unilaterales son, a su vez, los mecanismos de control ejecutores del poder, de colonialidad y de los sensores y categorizadores de sujetos dentro de un determinado diseño social, pues la

¹ Fragmento del cuento «Entrar al ruido» de Alia Trabucco publicado en el libro *Vivir allá: Antología de cuentos de la inmigración en Chile* compilado por Antonio Briones y Felipe Reyes en 2017.

hegemonía dominante hace sociopolíticamente utilitario el modelo de identidad para redefinir un diseño jerárquico de autoridad, es decir, quiénes y cuáles son los roles de los sujetos dentro del entramado social.

Desde esta perspectiva, es importante resaltar las consideraciones de Abdelmalek Sayad al plantear que:

Lo que es preciso comprender es que la inmigración solo existe como problema porque moviliza intereses en la sociedad que acoge a los inmigrantes. Para la sociedad, todo el problema de la inmigración se refiere a una cuestión de orden: se trata de la búsqueda de formas de re-establecer un orden que fue alterado por la presencia de los inmigrantes. Y cuando hablo de orden me refiero a todos los sentidos de la palabra: ordenar las cosas, colocar en orden, clasificar, el orden moral, estético, social, político, económico, jurídico, y también, el orden policial, municipal, social. (Sayad, A. 1996: 166)

Luego, sobre el planteamiento de Sayad, es inevitable que, dentro del discurso de orden producido por algunos grupos insertos en el país que acoge a estos inmigrantes, también se instalan representaciones discursivas que terminan por definir el papel del sujeto inmigrante en el sector de trabajo. Por ejemplo, es común verlos tanto como «soluciones» que se convierten en mano de obra barata y que llegan para trabajar en grandes empresas, como «amenazas». Este último es el caso del mito producido por el imaginario común que afirma que estas personas migran para quitar el trabajo al habitante oriundo del país.

Ante este escenario de desplazamientos y sus distintas formas y movimientos resaltamos las contribuciones de Abril Trigo al afirmar que:

Los movimientos migratorios, no importa si individuales o masivos, están íntimamente vinculados al desarrollo socio-económico desigual entre distintas regiones del mundo embarcadas en complejos regímenes de expulsión y de atracción, por lo que las migraciones obedecen siempre a múltiples causas de índole social, cultural, política o económica, cuya combinatoria sobredetermina las diversas modalidades de exilios, diásporas, desplazamientos y migraciones históricamente registrables. (Trigo, A. 2003: 37)

Dentro de este panorama es importante resaltar el caso de Chile, país que en los últimos años experimenta un creciente flujo inmigratorio proveniente de países como Bolivia, Perú, Colombia, República Dominicana y más recientemente Haití y Venezuela, de manera que, en los últimos años, ha

www.revistaelhipogrifo.com

Rivista Semestrare di Letteratura Ispanoamericana e Comparata
Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018

convertido a su sociedad en un escenario sociocultural más diversificado y dinámico al que no estaba acostumbrado. Por lo tanto, los sujetos inmigrantes de estos países deben enfrentar los desafíos de adaptarse a una cultura y estructura social distinta a la que tenían en sus respectivos países.

Cabe observar que en el Chile reciente, mientras se camina por sus calles, es notable que ellas no son espacios exclusivamente ocupados por los comúnmente llamados «chiquillos», es decir, los chilenos ya no se configuran como únicos personajes de esa «gran narrativa urbana». De acuerdo con los datos recientes promovidos por el DEM (Departamento de Extranjería y Migración)², solo en el año de 2015 fueron un total de 166.469 otorgamientos de visas que se realizaron a un conjunto de 164.251 personas.

En este sentido, es notable que la condición de ser «inmigrante» o extranjero en un país extraño no es solamente un asunto de definición sino también de nacionalidad y política. Sayad anota sobre este punto que:

Un extranjero, según la definición del término, no es extranjero, claro, hasta las fronteras, sino también después que pasó las fronteras; continúa siendo extranjero mientras pueda permanecer en el país. Un inmigrante es extranjero, claro, hasta las fronteras, pero solo hasta las fronteras. Después que pasó la frontera deja de ser un extranjero común para convertirse en un inmigrante. Si «extranjero» es la definición jurídica de un estatuto, «inmigrante» es ante todo una condición social [...]. Es un «criterio social» que hace del extranjero un inmigrante. (Sayad, A. 1998: 243)³

En efecto, es perceptible que existe también una jerarquización dentro de esa cadena de inmigrantes, donde las nacionalidades «organizan» y «determinan» la condición de ser ese *otro* sujeto en tránsito que atraviesa fronteras (Hanciau, N. J. 2005). Como plantea Zygmunt Bauman, en que señala las distinciones entre los diferentes sujetos, proponiendo otros nombres para la condición de peregrino, como: paseante, vagabundo, turista, jugador y sus modos de estar en el mundo. La palabra *peregrino*, pese a ser una antigua categoría, es considerada hoy por Bauman como un término que posee un nuevo significado y relevancia, pues:

Al ser peregrinos, podemos hacer más que caminar: podemos caminar hacia. Podemos mirar atrás, contemplar las huellas de nuestros pies en la arena y verlas como un camino. Podemos reflexionar sobre el

² Cfr. <http://www.extranjeria.gob.cl/media/2017/07/AnuarioEstadisticoNacionalDEM2015.pdf>

³ La traducción es propia.

camino pasado y verlo como un progreso hacia, un avance, un acercamiento a; podemos distinguir entre «atrás» y «adelante», y trazar el «camino por delante». (Bauman, A. 2003: 46)

En ese transitar, el inmigrante pasa entonces a reformular sus límites geográficos, fronterizos, entrecruzándose entre el espacio del otro y el suyo, creando su *entre-lugar*; un espacio intermediario entre culturas e identidades distintas, o como afirma Bourdieu en «*Um analista do inconsciente*»:

Como Sócrates, el inmigrante es átopos, sin lugar, dislocado, inclasificable. [...] Ni ciudadano ni extranjero, tampoco totalmente del lado del mismo, ni totalmente del lado del otro, el 'inmigrante' ubícase en el lugar 'bastardo' de que Platón también habla, la frontera entre el ser y el no-ser social. (Bourdieu, P. 1998: 11-12)⁴

Y es en ese «ubicar bastardo» que los inmigrantes pasan a establecerse en un habitar articulado por las tensiones culturales donde el posicionamiento como alteridad insiste en construir para ellos/as un escenario de mayores adversidades que beneficios y colaboraciones.

La situación chilena es particularmente interesante pues la trama cultural por «lo nacional» está permanentemente tensionada por la vinculación con las identidades indígenas y la presencia, cada vez mayor, de comunidades extranjeras.

La situación que acontece con respecto a los/as indígenas responde, entre múltiples variables, a la cuestionable y carente legitimación oficial desde la política pública, la construcción de la historia oficial folclorizada, exotizada, -distante de comprensión efectiva de una cultura otra- así como el desconocimiento histórico del despojo de sus territorios ancestrales de manos de las políticas modernas de civilización que les arrebataron sus orígenes materiales y espirituales. Sumado a ello, es importante mencionar que, en los últimos años, a este panorama se agrega la permanente criminalización de algunos pueblos indígenas, como los mapuches.

La situación migratoria no es más auspiciosa que las correspondientes a las dinámicas que se han generado con los pueblos originarios. Existe una distancia permanente y acrecentada que imposibilita el diálogo cultural significativo e integrador entre los territorios y sus comunidades que se ha reducido principalmente en la práctica al desarrollo de escuelas comunitarias e

⁴ Traducción propia: «Como Sócrates, o imigrante é atopos, sem lugar, deslocado, inclassificável. (...) Nem cidadão nem estrangeiro, nem totalmente do lado do Mesmo, nem totalmente do lado do Outro, o 'imigrante' situa-se nesse lugar 'bastardo' de que Platão também fala, a fronteira entre o ser e o não-ser social» (11-12).

institucionales de español para extranjeros –específicamente en lo que significa el acercamiento al pueblo haitiano– y de manera más evidente y oficial, la creación de secretarías de migración que nacen desde iniciativas populares y sociales.

Es importante considerar, además, que dentro del diseño comprensivo nacional de raíz profundamente colonial, en la convicción de que existen sociedades más o menos legítimas, los procesos de aproximación a la situación migratoria están mediados por el origen de la migrancia. Es decir, dentro de las concepciones posibles para dar lugar a un/a sujeto/a migrante dentro del escenario social nacional, es relevante el lugar de procedencia, elaborando y posicionando la categoría racismo (Tijoux, 2016; Ramírez, 2016).

En este sentido, los procesos de desplazamiento –que movilizan culturas, cuerpos y subjetividades– y la *ubicación bastarda* en una alteridad que pareciera radical inquietan los circuitos socioculturales y, desde lo creativo, los/as autores posicionan el ejercicio artístico como una clave posible para comprender el fenómeno migratorio. En el caso chileno, la publicación de libros como *Cuentos de inmigrantes* (2014) de Pía González Suau, *Migrante* (2014) de Felipe Reyes, *Charapo* (2016) de Pablo Sheng o *Vivir allá. Antología de cuentos de la inmigración de Chile* (2017) de Antonio Briones y Felipe Reyes, ingresan a diversificar el circuito creativo a través de revelar y relevar la escena de un acontecer cotidiano en el Chile actual. Desde la literatura, entonces, se problematizan y abordan aquellas circunstancias que viven las comunidades inmigrantes que habitan en un país que los recibe hostil y con una anulada concepción de lo comunitario.

Esta hostilidad naturalizada fractura la idea tan instalada de la solidaridad chilena, como si esta fuera una de las claves identitarias nacionales. Durante años el soundtrack dictatorial y posdictatorial canta «Y verás cómo quieren en Chile/ al amigo cuando es forastero», versos de la canción *Si vas para Chile*, musicalizada masivamente por Los huasos Quincheros, uno de los grupos musicales validados por la dictadura cívico-militar de 1973. En las permanentes contradicciones y convicciones violentas del conservadurismo nacional es particularmente curioso que den lugar a una canción como esta, donde se releva la hospitalidad frente al otro, como si fueron esos mismos grupos conservadores golpistas quienes desplazaron y exiliaron y volvieron alteridad a miles de chilenos y chilenas durante la dictadura.

Hoy, a casi 30 años de iniciada la posdictadura, esta canción sigue sin concretarse, sigue siendo un eslogan fantasioso del conservadurismo pues los/as forasteros/as, igualando este concepto al de inmigrante, son ubicados en un espacio secundario e incluso terciario/explotado dentro de Chile. Se mantiene, en definitiva, una distancia que impide poner las culturas en diálogo y

www.revistaelhipogrifo.com

Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata
Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018

mucho menos pensar en construir un estado-nación articulado que legitime a estos/as nuevos/as sujetos/as que, en muchos casos, han llegado para quedarse.

2. El «inmigrante» Lemebel

De acuerdo con este escenario, las producciones culturales antes mencionadas (y otras), surgen con la intención de sistematizar creativamente los contextos nacionales para abrir una vía de acceso hacia estas situaciones que, en múltiples casos, son desconocidas o invisibilizadas. Existe, entonces, una escritura comprometida por pensar a las comunidades desde Chile. Junto a esa mirada, sin embargo, es posible incorporar y destacar otras miradas que también favorecen la comprensión de lo que se ha denominado *diáspora*. En este último sentido, destacamos las iniciativas literarias y culturales del escritor Pedro Lemebel.

Pedro Lemebel elaboró una posición ética hermanada a su propuesta artística: ser un sujeto en movimiento, asumir una migrancia creativa y «residir allá», en múltiples territorios, para comprenderlos e incorporarlos a su construcción identitaria individual y la proyección crítica de las identidades colectivas.

Su escritura es en sí misma una acción política de múltiples arraigos, de legitimación constante del otro y enunciaciones que contribuyen a destacar lo bello y lo triste, pero en definitiva la esencia de esos espacios y sociedades que en Chile no se alcanzan a comprender y, por lo tanto, se pueden agredir.

De esta manera, la escritura de la crónica en su permanente indeterminación es, a su vez, la distancia necesaria para una voz no institucional –y por lo tanto no dominable– y el lugar creativo donde puedan habitar esos múltiples otros/as que no caben, se fugan o son marginados de sus territorios. La crónica de Lemebel opera como un territorio sin frontera, un espacio de marcos borroneados donde el fluir –así como fluyen las identidades (Butler, 2006)– es precisamente un rasgo identificador, pues pensar en la migración es, a su vez, pensar en la frontera, sin embargo, al estar difuminadas las separaciones, la comprensión de lo migratorio es también canalizado hacia las oportunidades de legitimación de alteridades por efecto del desplazamiento.

Lemebel propone una escritura que permite pensar en la importancia de los Derechos Humanos en la actualidad por medio de la sensibilización hacia lo que significa la integración de los pueblos en medio de los nacionalismos y sus violencias. Lemebel, entonces, pone el cuerpo y la escritura de la otredad en aquellos espacios en que la mirada chilena elabora las alteridades, siendo así un

sujeto en desplazamiento que siente un origen nacional pero que dialoga emocional y materialmente con otros orígenes y comunidades.

3. Las voces, identidades y territorios

El amor y la solidaridad no se bloquean.

P. Lemebel

Pensamos la propuesta de Pedro Lemebel desde dos crónicas existentes en el libro *Adiós mariquita linda* (2014): «Llegando a La Habana» y «El abismo iletrado de unos sonidos» pues en ellas la experiencia del desplazamiento del cronista, como mencionamos, opera a la inversa, con la convicción de que, desde ese proceso de movilidad, está abriendo lugares de legitimación de los sujetos para torcer la posición de alteridad y acercándolos hacia una construcción comunitaria de las identidades por medio del aprendizaje y la experiencia con el otro.

Es así como la crónica se constituye como un punto de inflexión radical en estas conversaciones por la identidad y los tránsitos, pues Lemebel se deslumbra con el lugar de legitimación en que se posicionan Cuba y Perú. La llegada a La Habana es fundamental porque en esa vivencia se releva el carácter de las identidades de la isla caribeña: «Acompañando la llegada, los grafitis gubernamentales parecieran un empuje de optimismo que intenta levantar la moral de este país hecho leyenda en su porfía contra el imperio» (Lemebel, P. 2014: 87), destacando la capacidad social de re-incorporarse, en sociedad y en cuerpo, frente a las presiones políticas y transculturales, pudiendo incluso resignificar los mandatos que las acciones históricas quisieron escribir sobre esas pieles insulares. En su mirada «Algunas luces nos acercan a esta mítica ciudad que pasó de cabaret yanqui a la metáfora latinoamericana de la izquierda» (Lemebel, P. 2014: 88) desplaza el cuerpo-mercancía para posicionar el cuerpo político, una corporeidad metáfora, creadora de sentidos que fue posible que se distribuyera a lo largo de Latinoamérica.

La voz lee la ciudad como si leyera un libro de historia, pero no de historias solamente oficiales, sino también de otras memorias, las corporales, porque levantar la moral es dejar el cuerpo presente en posición de dignidad que iluminan las luces transitorias de los vehículos para construir una ruta de pequeñas parcelas históricas de humanidad, pensando en Georges Didi-Huberman (2014). La crónica permite ese habitar experiencial para el cronista, para el visitante que en el caso de Lemebel pareciera anhelar ser más bien

www.revistaelhipogrifo.com

Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata
Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018

residente, en una identificación ansiosa por situar al otro como una colectividad que desea que tribute en dirección a su construcción identitaria.

La porfía cubana es, entonces, un poco de la porfía lemebeliana por estar – en cuerpo y escritura– dentro de un escenario social que deja tras bambalinas aquello que se niega a categorizar, no quiere ver, o no es capaz de comprender en su disidencia⁵. A pesar de que la cultura avasalladora del imperio que se injertó en Chile vino a establecer aquellos marcos de representación que declararon a los aceptados y los marginados o sujetos presionados a ocupar el lugar del devenir minoritario (Valencia, 2010), en ese desplazamiento hacia el lugar del despojo se crean las disidencias, los cuerpos políticos que insisten en legitimar su existencia más allá del marco lógico, torciéndolo, fracturándolo y construyendo identidades en esas diferencias para darles voz y cuerpo⁶. Así, donde el sujeto-otro no alcanza, porque Lemebel desborda esos lugares de control, relevamos que la crónica y la escritura de nuestro autor «quizás más que conceptos organizados por un pensamiento unidireccional, estos dibujos contengan ruidos, voces apesadas por el barro, descripciones guturales de una geografía [...]» (Lemebel, P. 2014: 101-102), hermanando dos lenguajes cruzados en la alteridad, puesto que la producción literaria/cultural dialoga con los lenguajes originarios que no pueden ser comprendidos a cabalidad por el ojo visitante. El cronista se amalgama con su experiencia y construye una voz polifónica que unifica alteridades para darles y darse un lugar. El otro y el yo en diálogo.

De esta manera, además, es posible atisbar una aproximación hacia el borramiento de la frontera, pues en esta escritura y creatividad las divisiones no existen para formalizar territorios nacionales, sino para crear en ellas los espacios de colectividad. Zonas en las que los sujetos formarán comunidad en tanto consigan la construcción de lenguajes y culturas en coexistencia y legitimación mutua. En esta frontera creativa, Pedro describe el divorcio cultural entre Chile y Perú a través de una escena migratoria de dos mujeres que ingresan a nuestro país al decir:

Como loras parloteando en esa media lengua, en ese tonito del puis, intraducible en la página, en la letra impresa, tan fundante, tan organizada, tan universalista, tan pensante nuestra afiebrada cabeza occidental. Nuestro logo egocéntrico que cree almacenar su memoria

⁵ Recordemos la situación acontecida con respecto a la entrega del Premio Nacional de Literatura 2014 donde una extendida campaña elaborada por figuras culturales, instituciones universitarias y apoyada masivamente por la comunidad alzaba a Pedro Lemebel como candidato favorito para ganar. Un movimiento pocas veces visto en el territorio de la literatura en un país donde la lectura es siempre un tema contingente. Finalmente, el premio fue para Antonio Skármeta.

⁶ En este sentido, el manifiesto «Hablo por mi diferencia» (1996) es radical e ineludible.

en bibliotecas mudas, donde lo único que resuena es la palabra silencio escrita en un cartelito. (Lemebel, P. 2014: 102)

Mientras se mantenga esa distancia cultural que impide generar vías lingüísticas de comprensión que solo se elaborarán cuando la legitimación alcance a la otredad en nuestra comprensión identitaria, seguiremos preguntándonos «cómo traducir en letras para nuestro orgulloso entendimiento la multiplicidad de significantes que acarrea un sonido» (Lemebel, P. 2014: 103) o incluso más, cómo comprendemos las consignas públicas instaladas en las calles de La Habana: «AQUÍ LOS NIÑOS BESAN Y LA GENTE SONRÍE [...] A PESAR DE TODOS, Y POR TODOS, SEGUIREMOS SIENDO LIBRES [...] RESISTA CON INTELIGENCIA Y CORAZÓN» (Lemebel, P. 2014: 87), si no nos acercamos a la comprensión de esa comunidad cubana más allá de las consideraciones que ofrece la historia oficial. Que los niños besen y la gente sonrío son un rasgo afectivo que se aprende cuando el otro abandona el lugar de la alteridad, así como el sentido de la resistencia cobra valor en la experiencia emocional que solo comprenderemos en tanto incorporemos ese hecho sentipensante en nuestra dinámica de construcción identitaria.

Lemebel, entonces, dispone ser un sujeto/cuerpo de todos lados, sin frontera que divida sino que integre, un territorio de diálogo como su escritura, pues esta colectividad en convivencia permitirá generar comunidades que construyan el «ser en común» (Espósito, R. 2003) e incorporen las individualidades legítimamente en la elaboración de identidades.

Esta posición del autor instala un nuevo componente en la construcción de lenguajes comunitarios y, por lo tanto, de identidades legítimas en diálogo, pues el desplazamiento en la acción migratoria constituye un proceso de aprendizaje donde el sujeto entra y sale, transita permanentemente entre las culturas. Estas posibilidades del desplazamiento operan como un vaivén entre el sujeto y el otro y en cada movimiento se van adecuando los rasgos de cada uno para formar un mosaico fronterizo de significantes y significados culturales que pueden contribuir o no a conseguir la comprensión y colaboración mutua en este nuevo espacio social.

El telón de fondo de estas situaciones sociales son naciones y sociedades en diálogo donde se generan una disputa transcultural donde las distintas comunidades tensionan la relación y el posible diálogo en una lucha que puede ser extensa. Lemebel lo ilustra en su tránsito por el Tiawantinsuyo cuando se pregunta por las formas de comprensión de un lenguaje-otro desde el lugar reflexivo colonial que construye maquetas de sentido en los cerebros de las personas. Menciona que «estos signos hablan otro lenguaje difícil de transferir a la lógica de la escritura» (Lemebel, P. 2014: 101), para relevar la lengua indígena

www.revistaelhipogrifo.com

Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata
Articolo ricevuto: 25/07/2018 - Articolo accettato: 23/12/2018

y nuestra imposibilidad de comprenderla, pues se crea como una «voz mimetizada con el entorno, como un pájaro ventrílocuo que caligrafía con su arrullo entre la foresta. Después vino la letra y con ella el alfabeto español que amordazó su canto» (Lemebel, P. 2014: 102). Voz profundamente creadora que la lengua española se encargó de anular.

Conclusiones para abrir y no para cerrar

Las situaciones migratorias y los desplazamientos de sujetos y subjetividades a través de Latinoamérica mantienen la distancia cultural entre los pueblos y su coexistencia. En este escenario, la cultura-literatura ha generado una producción intelectual significativa que permite pensar el estado de estos procesos y los lugares que asumen o en los que se disponen los diferentes grupos humanos en un choque sociocultural que ha dificultado la erradicación de las alteridades para favorecer un diálogo constructivo entre las comunidades.

La propuesta creativa de Pedro Lemebel propone otra mirada para la comprensión de las alteridades y para posicionar la legitimación de los otros de manera integrada en los diseños identitarios individuales y colectivos. De esta manera, la literatura y, en específico, la escritura de la crónica, se plantea como una producción que reconfigura la frontera para desplazar la mirada de compartimentos estancos nacionales y generar en ese lugar de encuentro una zona de contacto (Pratt, 2011) significativa donde las diferentes culturas puedan re-conocerse y construir lenguajes comunes que conduzcan a la comprensión de esas alteridades, sin radicalismos.

El lenguaje y el acercamiento a las culturas-otras por medio de la experiencia del transitar contribuyen a la creación de un territorio donde es posible *ser con el otro*, reposicionar el ser en común y pensar que esas alteridades son legítimamente parte de nuestras identidades y que, por lo tanto, debemos esforzarnos por incorporarnos, hacernos cuerpo social desde esas disidencias porque *ningún ser humano es ilegal* y no podemos constituirnos como sujeto sin abrirnos hacia las oportunidades culturales que nos ofrecen esos desplazamientos y sus habitares comunitarios.

Bibliografía

- Bauman, Z., «De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad», En *Cuestiones de identidad cultural* de Stuart Hall, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
- Bourdieu, P., «Um analista do inconsciente», En Sayad, Abdelmalek, *A imigração ou os paradoxos da alteridade* (Prefácio), São Paulo, EDUSP, 1998, pp. 9-12.
- Butler, J., *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós, 2006.
- Briones, A. y Reyes, F., *Vivir allá. Antología de cuentos de inmigración de Chile*, Santiago, Ventana abierta ediciones, 2017.
- Didi-Huberman, G., *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2014.
- Espósito, R., *Communitas: origen y destino de la comunidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
- González Suau, P., *Cuentos de inmigrantes*, Santiago, Cuarto Propio, 2014.
- Hanciau, N. J., «Entre-lugar», En Eurídice Figueiredo (Org.), *Conceitos de Literatura e cultura*, Juiz de Fora, UFJF, 2005, pp. 125-142.
- Lemebel, P., *Loco afán, Crónicas de Sidario*, Santiago, LOM, 1996.
- _____, *Adiós mariquita linda*, Santiago, Seix-Barral, 2014.
- Pratt, M. L., *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, FCE, 2011.
- Ramírez, D. et al., *Narrativas de otros ojos. Testimonios de mujeres migrantes en la región del Maule*, Talca, Universidad Católica del Maule, 2016.
- Reyes, F., *Migrante*, Santiago, Ventana abierta ediciones, 2014.
- Sayad, A., «Entrevista. Colonialismo e Migrações», *Mana. Estudos de Antropologia Social*, vol. 2, n.º 1, 1996, pp. 155-170. (Traducción de Sandra Gil Araujo).
- _____, *Imigração ou os paradoxos da alteridade*, Sao Paulo, Edusp, 1998.
- Sheng, P., *Charapo*, Santiago, La komuna, 2016.
- Tijoux, M. E., *Racismo en Chile. La piel como marca de inmigración*, Santiago, Editorial Universitaria, 2016.
- Trigo, A., *Memorias migrantes. Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2003.
- Valencia, S., *Capitalismo Gore*, España, Melusina, 2010.